

“De tan honrosa manera concluyeron las invasiones franco-imperialistas á la Costa de Sotavento del Estado. Durante cuatro años tuvo la gloria de defender en ella el honor y la Independencia nacional, y de sostener á seis leguas de distancia del pretendido Imperio, un gobierno de origen y continuidad republicano, con el concurso eficaz de todos los ciudadanos que me han acompañado.

“Con orgullo manifiesto que allí no dominó nunca el soñado Imperio. Aquellas poblaciones no lo conocieron más que para hacerle la guerra, y al entregar ahora el Gobierno á la persona enviada por el Cuartel General, están limpias nuestras hojas de servicio, y nuestros archivos sin la mancha de las águilas coronadas.”¹

¹ La campaña en la Costa de Sotavento (Veracruz), dirigida por el General Don Alejandro García, es, según el dicho del Sr. Iglesias Calderón, escritor distinguido, una de las más bellas, así como de las menos conocidas.



CAPITULO XVII.

Resuélvese la evacuación de México.—Situación comprometida de Maximiliano.—Deslealtad de Napoleón.—Envía el Archiduque á Almonte á Paris.—Proyecto de Tratado que llevó.—Nuevas instrucciones.—Gestiones del Gobierno americano cerca del de Austria sobre enganche de voluntarios.—Actitud de los Estados Unidos.—Prohíbese el embarque de refuerzos austriacos.—Nota de Almonte.—No se aprueba el proyecto de Tratado.—Penuria del erario imperial.—Nota de Maximiliano dando las gracias á Bazaine por un suplemento de numerario que le hizo.—Sigue la penuria.—Lacunza, encargado del ramo de Hacienda, reclama el socorro de la Francia.—Nota que dirige al Mariscal.—Reducción que establece en los gastos.—Discusión en el Consejo.—Auxilio prestado por el tesoro francés.—Desagrado que este servicio causó en Paris.—Artículo del “Diario del Imperio,” referente á la evacuación de México.—Falsas interpretaciones.—Comentarios.—En vista de la situación, trata Maximiliano de reorganizar el ejército mexicano.—Carta que dirige á Bazaine.—Efectivo del ejército imperialista.—Decreto que mandó intervenir los bienes de Santa Anna.—El Conde de Thun vuelve á encargarse del mando de la segunda división militar.—Llegada á Puebla de D. José M. Esteva, nombrado Comisario Imperial.—Aprehensión de varias personas acusadas del delito de conspiración.—Son confinadas á Yucatán.—Pensión á la viuda del General Zaragoza.—Prevención de los franceses contra tal medida.—Explicación del “Diario del Imperio.”

La declaración del Soberano francés, referente á la evacuación de México por sus tropas y la misión del Barón de Saillard, vinieron á colocar á Maximiliano en una posición muy difícil: la duración de su gobierno quedaba aplazada, podía asegurarse hasta la salida del último soldado del ejército invasor; salida que estaba decretada ya á pesar del contenido de los artículos segundo y tercero del Tratado de Miramar, que decían:

“Art. 2º Las tropas francesas evacuarán á México, conforme S. M. el Emperador Maximiliano pueda organizar tropas necesarias para reemplazarlas.

“Art. 3º La legión extranjera al servicio de la Francia, compuesta de 8,000 hombres, permanecerá por lo menos durante seis años en México, después que todas las demás fuerzas francesas hayan sido retiradas, conforme al art. 2º El Gobierno mexicano se reserva la facultad de abreviar el plazo del empleo en México de la legión extranjera.”

Esto supuesto, Napoleón no debía retirar su ejército sin el previo cumplimiento de lo estipulado en los dos artículos que anteceden: obrar de otra manera, rompiendo un pacto solemne y entregando á su ahijado inerme á los tiros de sus adversarios, por medio de una evacuación tan precipitada cuanto funesta, era un acto de deslealtad incompatible con el honor, pues el monarca francés, interpretando á su antojo el convenio mencionado, declaraba, tácita y expresamente, que se desentendía de las obligaciones que había aceptado en virtud de un pacto solemne que ligaba á ambas partes.

La desocupación estaba resuelta, según carta de 5 de Abril dirigida por el Ministro de Negocios Extranjeros francés á Mr. de Montholon, debiendo verificarse en tres destacamentos: el primero partiría en Noviembre de 1866; el segundo en Marzo de 1867, y el tercero en Noviembre del mismo año: el Barón de Saillard, antes de ver terminada su misión, se hacía á la vela para Europa á fin de Febrero.

Al ver la violencia de la diplomacia francesa, el Archiduque no tardó en comprender que su causa estaba muy comprometida en París. Como remedio eficaz, adoptó el de mandar á Napoleón un enviado activo, suficientemente prestigiado y adicto, que expusiese á aquél sus temores y sus esperanzas, y que se esforzase por conseguir si no la revocación, á lo menos el que se modificasen las resoluciones tomadas ya; en consecuencia, Almonte, el antiguo Regente, recibió orden de partir, llevando una misión especial para la Corte de las Tullerías.

Consecuente con esa determinación, en la parte no oficial del “Diario del Imperio” apareció publicado el siguiente suelto: “S. M. el Emperador ha tenido á bien disponer que el Excelentísimo Sr. General de División D. Juan N. Almonte, gran Mariscal de la Corte, marche á Paris á desempeñar una misión especial, y fungir allí como Ministro cerca del Gobierno de S. M. el Emperador Napoleón. La parte importante que el General Almonte ha tomado en la Intervención y

los elevados cargos que ha desempeñado, no podrán menos que influir en fortalecer las relaciones que ya existen entre los dos gobiernos.”

El nuevo enviado llevaba un proyecto de Tratado secreto que había de sustituir al de Miramar, y que se reducía en substancia á pedir que permaneciera tres años más en México el ejército francés, al cabo de los cuales, y á su regreso, había de dejar en el país el material de guerra, previo el correspondiente avalúo: que la deuda al Gobierno francés por el gasto de sus tropas, se pagaría por anualidades de 25 millones de francos, desde que lo pudiera hacer el tesoro mexicano; y se estipulaba el modo con que los ejércitos francés y mexicano habrían de hacer la persecución á las *partidas que pululaban en el país*, “pues se decía, faltando á la verdad, que ya no había centros de fuerza organizada de los republicanos.”

El ejército mexicano sólo había de recibir órdenes directamente de Maximiliano: se había de permitir á oficiales franceses su servicio en aquél con uno ó dos grados más; se establecían dos estaciones navales francesas, en el Atlántico y en el Pacífico, mientras durara la permanencia del ejército francés en México; y en suma, se encarecía la necesidad de que Francia empleara todos sus esfuerzos para hacer que los Estados Unidos reconocieran el Imperio.

Al leer la parte conducente del proyecto en cuestión, salta desde luego á la mente, la ignorancia completa en que los autores de él estaban respecto de las relaciones entre la Francia y México, y el Gobierno de la Unión americana: ese estado de cosas hemos procurado patentizarlo en varios pasajes de esta obra, y muy especialmente en el capítulo anterior, con la publicación de documentos que no dejan la menor duda de la verdad de nuestro aserto.

Estando ya embarcado Almonte en Veracruz, á mediados de Abril, y momentos antes de salir del Puerto, recibió instrucciones del Archiduque para que, en caso de que Napoleón se negara á celebrar el Tratado aludido, pidiera el retiro de México del ejército francés, apoyándose para dictar tan atrevida resolución, en la creencia que tenía de que le vendrían de Austria los refuerzos que esperaba, pues no podía saber aún el incidente enojoso que había surgido sobre el particular, y acerca del que creemos oportuno y hasta necesario decir unas cuantas palabras para el mejor conocimiento de los hechos que van á seguir.

Habiendo anunciado los periódicos la resolución de evacuar México las tropas francesas, se dijo que éstas serían reemplazadas en gran parte por destacamentos austriacos, cuyo enganche se estaba verificando en algunas ciudades de Austria.

Sabedor el Gobierno americano de tal determinación, previno á su Ministro radicado en Viena, Mr. Motley, que pidiera explicaciones á las autoridades correspondientes, haciendo constar entre muchas razones de peso, que la venida de esos refuerzos sería considerada como un estado de guerra entre Austria y México, y que, en tal supuesto, los Estados Unidos no podrían permanecer como espectadores silenciosos ó neutrales: que si ese reclamo, hecho con la cortesía y miramientos debidos no daba el resultado de impedir el dicho enganche, pidiera sus pasaportes y anunciara á la Corte de Viena, que también se darían los suyos al Ministro de Austria en Washington.

A esa especie de *ultimatum*, contestó el Conde Mensdorff, Ministro de la Casa imperial y de Relaciones Exteriores de Austria, el 20 de Mayo, diciendo: que había dado ya explicaciones al Enviado de los Estados Unidos, acerca de la naturaleza y extensión de los enganches de voluntarios austriacos para el servicio militar de México: que esas explicaciones no habían tenido más objeto que disipar cualquiera duda que hubiera podido suscitarse en el ánimo del gobierno americano, respecto de las intenciones del Austria: que como aquél no había quedado tranquilizado, pues que creía ver en los alistamientos referidos, el ejercicio de una influencia en los negocios interiores de México, que llegaría á ser motivo de perturbación de relaciones entre los dos países, lo cual sería enteramente opuesto á las intenciones del Gobierno imperial, él, como su órgano que era, declaraba, que sin convenir en todas las observaciones del Gabinete de Washington, se habían tomado las medidas necesarias para impedir la salida de los voluntarios ó alistados para México;¹ en consecuencia, tropas austriacas ya no vinieron al país, y Maximiliano quedó reducido á los recursos militares de que nos ocuparemos en su oportunidad.

Almonte llegó á Paris el 14 de Mayo: presentó sus credenciales á

¹ Se hallaban ya reunidos en Laybach para embarcarse el 10 de Mayo, y á consecuencia de la protesta del Ministro americano, el Gobierno austriaco dió contra orden para el embarque, frustrándose de esa manera su salida.

Napoleón el 20, y el 23 á M. Drouyn de Lhuys, Ministro de Negocios Exteriores, el proyecto de Tratado de que era portador. No obteniendo respuesta, dirigió una carta el 8 de Junio al referido Ministro, rogándole que antes de que saliera de Saint Nazaire para Veracruz el vapor-correo, le informara si aquél sería aceptado en parte ó en su totalidad.

El 11 se le contestó que no se aceptaba absolutamente el dicho proyecto, y que la resolución que le había recaído, había sido ya comunicada al Ministro francés en México.

Almonte dijo en su despacho del 14 comunicado á su Gobierno: "que su primera idea, fué cumplir al pie de la letra las órdenes de sus instrucciones; pedir inmediatamente la salida del territorio mexicano de todas las tropas francesas, si no se aceptaba en todo ó en parte el tratado presentado por él; pero, reflexionando que según la nota del Ministro expresado, éste no se negaba terminantemente á tratar, sino que, al contrario, deseaba que las negociaciones se verificaran en México, había creído conveniente suspender ese paso, y aguardar nuevas instrucciones para proceder."

Sobre esta situación tan llena de dificultades se cernía fatídica, imponente, la penuria del erario.

"Desde los primeros días de Febrero, dice el Conde de Kératry, la situación del Imperio era de las más críticas. Las cajas del Estado estaban completamente vacías, y el ejército mexicano reclamaba con altivez su paga." Conociendo Bazaine este violento estado de cosas, tomó bajo su responsabilidad, en favor del trono imperial, próximo á hundirse, la disposición de que el Pagador general francés anticipara cinco millones de francos que se necesitaban para que subsistiesen los imperiales:

Maximiliano expresó su agradecimiento por medio de la siguiente carta:

"Palacio de México, 5 de Febrero de 1866.—Mi querido Mariscal.—Acabo de saber el precioso servicio que habéis prestado á mi Gobierno, prestándole ayuda recientemente en una crisis financiera bien difícil.—Recibid mis agradecimientos muy sinceros por la discreción y la cordialidad con que habéis obrado en esta circunstancia tan delicada, y que, para mí, duplica el precio de este servicio.

"Vuestro muy adicto.—*Maximiliano.*"